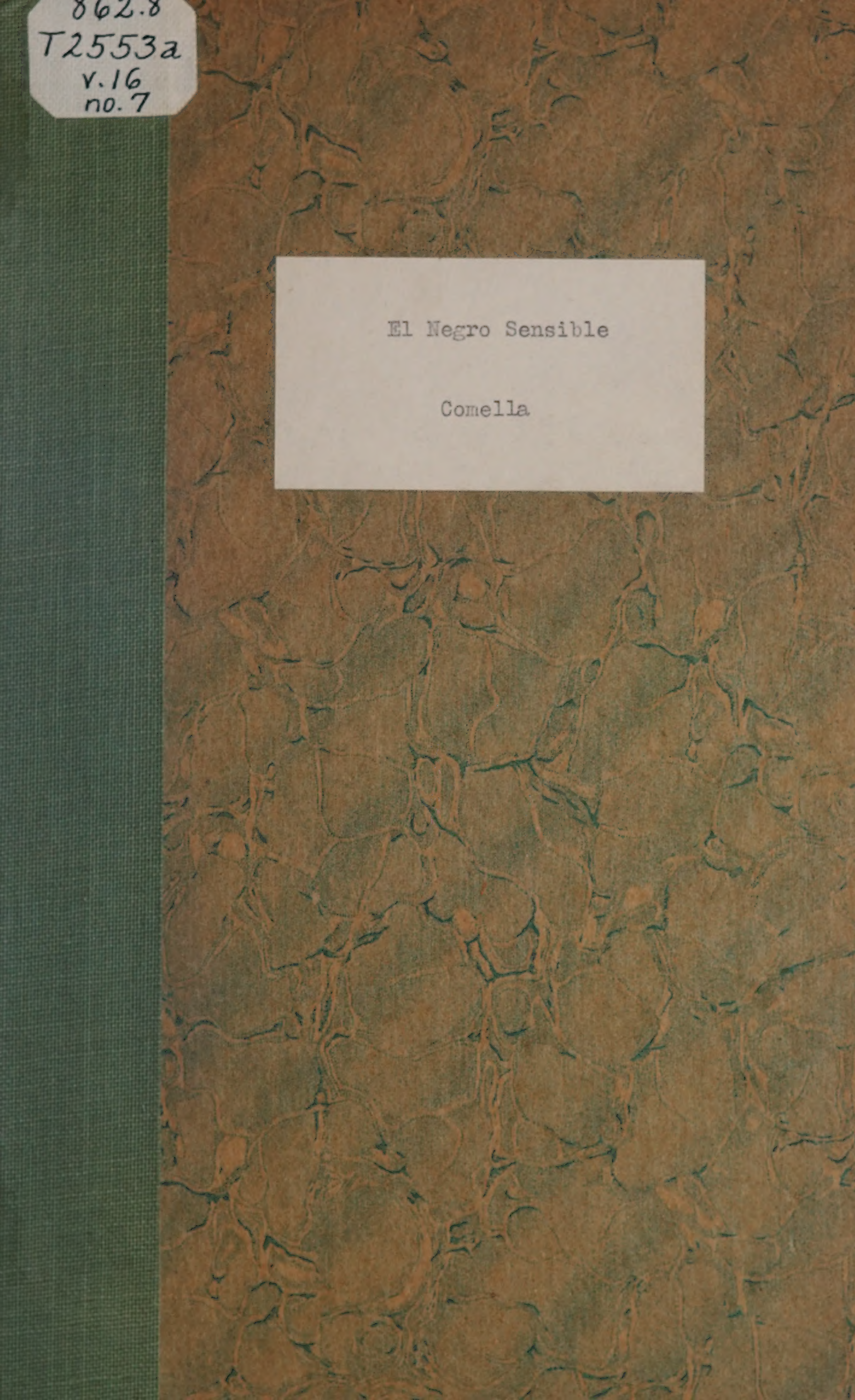
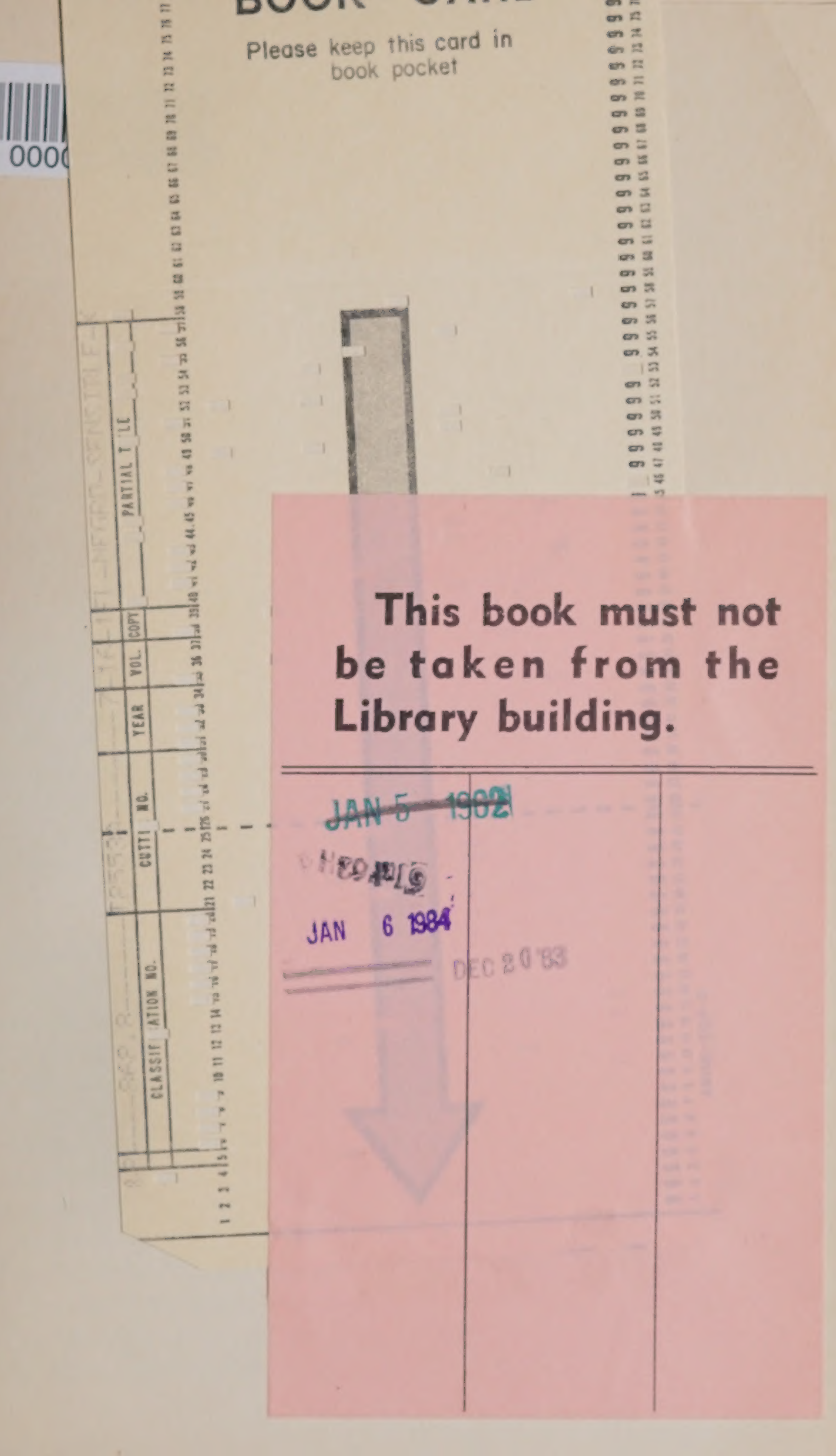

862.8
T2553a
v.16
no.7
El Negro Sensible
Comella


Please keep this card in
book pocket
CLASSIFICATION NO.
CUTTER NO.
YEAR
VOL.
COPY
PARTIAL TITLE
This book must not
be taken from the
Library building.
JAN 6 1984
DEC 20 '83

MELODRAMA EN UN ACTO.

TITULADO

EL NEGRO SENSIBLE.

Luciano Francisco Comella

PERSONAS.

Catúl, *negro esclavo de*
Jacobo, *mercader*, *tratante de indios.*
Doña Martina, *señora rica y madre de*
Juanito, *niño.*
Ines, *criada de Doña Martina.*
Don Vicente, *su mayordomo.*
Un niño negro, *hijo de Catúl.*
Varios negros esclavos.

✠✠✠✠✠ ✠✠

LA ESCENA SE FINGE EN AMÉRICA.

SITIO DELICIOSO, POBLADO DE ÁRBOLES DEL PAIS: CASA con puerta practicable: un ingenio de azucar corpóreo, que le deben andar tres negros: diferentes chozas repartidas por la escena, una cubierta de cañizos: un árbol capaz de ocultar una persona: banquillo de peñasco al pie: una fuente al foro rodeada de árboles. Al correrse el telon, se ven varios negros durmiendo sobre una estera cada uno: en la choza primera estará Catúl abrazado con su hijo: va despertando poco á poco: corto piano, que imita el silencio de la noche y de las acciones de Catúl. Teatro obscuro.

Cat. Todavia la luz está distante
del clima americano. De mis brazos,
dulcísima esperanza de mi vida,
vuelve á gozar de nuevo. Separado
de una tierna y amable compañera
(por un derecho cruel que se abrogaron
los fieros europeos sobre el hombre
que no tuvo la suerte de ser blanco)
no tengo en mi desgracia mas consuelo
que el cariño de un hijo desdichado.
Hijo del corazon: duerme, descansa,
que el sueño solamente es el regalo
que te puede ofrecer un triste negro,
de la suerte y los hombres despreciado.
En vano te acaricio: poco á poco
debo pensar en irte separando
de mi amoroso seno. No, no quiero
ratificar en él de mis alhagos
mas y mas los afectos paternales:
sus impulsos violentos, su conato,
sin el socorro de otros sentimientos,
tienen todo el esfuerzo necesario
para darme la muerte el fatal dia
que el poder absoluto de un tirano
te pase á otro poder, con menosprecio
de la naturaleza. ¡Qué los rayos

de la divina luz que ellos conocen,
y que quieren que todos conozcamos,
no les sirvan de obstáculo y de freno
para hacer un comercio tan contrario
á las divinas máxîmas que enseñan!
De nuestros opresores llega á tanto
el árbitro poder, el despotismo,
que no solo pretenden que el esclavo
sirva á sus intereses como bruto,
sino que tambien quieren inhùmanos,
con bárbaro rigor, de nuestros hijos,
de nuestros tiernos hijos separarnos.
¡Ó hijo de esclavitud, de menosprecio!
¿Para qué te di el ser? ¡Mortal quebranto!
¿Para que cuando llegue tu discurso
á comprehender que un negro es el escarnio
de las naciones cultas, me abomines,
y maldigas la vida que te he dado?
Dexa, dexa de ser, por no mirarte
reducido al dolor de ser esclavo.

Se abraza con el niño. Música patética, que de pronto pasa á piano, anunciando la venida del sol y el canto de las aves. Pasa el sol, y aclarece el teatro.

Ya parece que en brazos de la aurora
viene esparciendo el sol sus tiernos rayos,
coronando las cimas de los montes.
La hermosa perspectiva, el dulce cuadro
que ofrece su venida á los mortales
infunde un regocijo extraordinario,
ménos al infeliz que de sí mismo
no puede disponer, por ser esclavo,
y que espera sus luces con zozobra,
porque ellas le conducen al trabajo.
Mui temprano despiertas, hijo mio:
vuelve á cerrar tus ojos al descanso:
mas ¡qué miro! Ya debo abandonarte!
Ántes que me conduzcan al trabajo
miraré si estos árboles frondosos
ofrecen algun fruto á tu regalo.

Sale Jacobo de la puerta: despierta los negros con un látigo, los que se dispondrán para el trabajo: tres de ellos van al ingenio, y los otros se retiran de la escena. Catúl coge frutas de los árboles.

Ja. Despertad, indolentes: vamos, digo:
harto tiempo ofrecísteis al descanso:
no deis lugar á que el rigor severo
os haga en la tarea mas exâctos:
ya sabe cada uno los deberes
que puso mi precepto á vuestro cargo.
¿Qué es lo que haces, Catúl? ¿Qué te detiene?
Vete con los demas luego al trabajo.
Cat. Iba á cuidar primero de mi hijo.
Jac. Primero que tu hijo es mi mandato.
Cat. ¡El paternal amor...!
Jac. Esos afectos
de los negros salvages son extraños.
Cat. ¿Y porqué lo han de ser? Pues qué ¿ los negros
tienen distintas almas de los blancos?
Lo mismo que ellos son, somos nosotros.
Jac. Es verdad; pero os tiene sin embargo
el alma racional obscurecida
vuestra brutalidad.
Cat. ¿Pero á los blancos
quién los autorizó para vendernos?
Jac. El ansia de instruiros y enseñaros.
Cat. Si lo que yo conozco conocieran,
no fueran de vosotros el escarnio.
Jac. Basta, Catúl.
Cat. Soi hombre. *Jac.* Pero negro,
y has venido á la vida á ser esclavo.
Cat. Lo sé. *Jac.* Pues súfrelo.
Cat. Sufrir no puede

un espíritu noble y alentado.
¡Me vendiste la esposa...!
Jac. Fuí su dueño.
Cat. ¡Me venderás el hijo...!
Jac. Soi su amo.
Cat. ¡O fiera esclavitud, cruel destino!
¡Qué no pueda vengarme de este agravio!
Jac. ¿Qué es lo que haces, Catúl?
Cat. Lo que tú hicieras,
si arrastraras los hierros que yo arrastro.
Jac. Parte al instante, ó teme mis enojos.
Cat. No tiene que temer un despechado.
Jac. ¿Vuelves? *Cat.* Castígame.
Jac. ¿Pero qué quieres?
Cat. ¿Qué tengo de querer?
Jac. Dale un abrazo.

Música. Se estrecha tiernamente con el hijo: despues besa los pies á Jacobo, y se va.

Jac. Es preciso el rigor: son mui soberbios,
y sin él no pudiera sujetarlos.
Gente llega: parece la española
que vino el otro dia en aquel barco,
que ahora están componiendo: se asegura
que trae muchos pesos registrados,
y que es mui liberal: celebraria
que comprase algun negro por esclavo.

Jacobo llega á recibir á Doña Martina, que saldrá acompañada de Don Vicente su mayordomo, trayendo de la mano á Juanito, y criadas. Se saludan mútuamente: le dan á entender á Jacobo como vienen á ver el ingenio, y él pasa á enseñarlo, mandando á los negros dexen de trabajar: éstos y los que habrán salido se ponen en fila. El negrito, asi que los ve, se admira y hace que quiere ir á ver al otro niño, pero se detiene. Toda esta escena la expresará la música.

Jac. Á vuestro gusto vedlo.
Mar. Amigo mio,
perdonad si he venido á incomodaros.
Jac. El que me viene á honrar, no me incomoda.
Mar. Para el Ferrol mañana yo me embarco,
si lo permite el viento, y ántes de ello
mucho estimaria poder ver cuanto
tiene en sí de precioso y exquisito
el ameno pais que me dió amparo.
Jac. Sobre ser abundante en producciones,
para sus habitantes es mui sano.
Mar. ¿Con que todos son negros los que os sirven?
Jac. Yo sigo su comercio, y entretanto
que salen compradores que los quieran,
en mi hacienda los tengo trabajando.
Ma. ¡Infelices! Son nuestros semejantes,
y con piedad merecen ser tratados.
Jac. Son viles.
Mar. ¡Qué han de ser unos mortales
que de honor y poder se ven privados!
Quien nada puede ser, á nada aspira:
con la humildad contento, siempre es baxo;
pero yo no he venido á defenderlos,
sino á ver el ingenio, y de estos prados
la hermosa amenidad; bien que quisiera
me hiciérais el favor de dispensarlos
por hoi de la fatiga, sin perjuicio
de vuestros intereses. Alegraos,
vuestro amo lo consiente: de camino

les hareis en mi nombre este agasajo.
Música. Los negros se postran á Doña Martina: les reparte el dinero. Distraidas las dos criadas en ver el ingenio, no reparan que Juanito se ha ido con el negrito, el que le da las frutas.
Mar. Soi sensible, y no puedo ver miserias
sin darles el socorro necesario.
Jua. Madre, venga usted.
Mar. Dónde? *Jua.* Hai un negrito:
venga usted, venga usted: me ha regalado: *Yendo ácia él.*
me ha hecho tantas fiestas.
Mar. ¡Inocente!
El infeliz me coge de la mano,
me acaricia: ¿qué quieres? Toma un duro.
Jua. ¿Un duro solamente? Dadle cuatro:
pero yo le quisiera, madre mia,
para jugar con él: vaya, llevadlo.
Mar. No me quiere soltar: ¿vendrás gustoso
á España con Juanito? El desdichado
manifiesta que sí con la cabeza.
Pase usted á ajustarlo con su amo.
Á Don Vicente.
¿Tienes padre? Se rie. ¿Y madre...?
Calla, no llores.
Jua. Yo te quiero. *Mar.* Acariciadlo.
¡Infeliz criatura! Aquí está sola,
sin socorro ninguno, sin amparo:
¿qué me cuesta llevármelo conmigo,
y hacerlo en lo que pueda afortunado?
No tengo mas que un hijo: mi marido
dos millones de pesos me ha dexado:
demas de esto en Castilla por mi madre
me compete un cuantioso mayorazgo:
¿en qué puedo ẽplear mejor mis bienes
que en la felicidad de mis hermanos?
¿Qué pide por el niño?
Sale D. Vicente. Cuatrocientos
pesos. *Mar.* Dádselos luego.
Vic. Ved que es caro.
Mar. No tiene precio el hombre, y me horrorizo
al mirar que se vende por un tanto.
Anda, y pregunta al dueño si el negrito
recibió el agua del Bautismo Sacro.
Jua. ¿Le sacaré de pila, madre mia?
Mar. Aun no tienes el tiempo necesario.
Ya eres libre, hijo mio, que no quiero
que un mortal como yo sea mi esclavo.
¡Qué sitio tan ameno y delicioso!
Á Vénus me parece dedicado.
Hoi quiero disfrutar de su delicia:
quiero comer en él con mis criados.
Hoi me quedo á comer en este sitio:
á este fin dispondrás lo necesario:
mañana he de partir: tẽgo este gusto,
y espero que vẽgais á acompañarnos.
Jac. Fuera ser descortes, si despreciara
de vuestra urbanidad el agasajo.
Vic. Y qué, ¿será con toda la familia?
Mar. Si. *Vic.* ¿Y la negra tambien?
Mar. ¿No es de mis criados?
Vic. Pero es quien es.
Mar. Las virtudes y vicios
hacen que el hombre sea bueno ó malo.
Vic. Venid conmigo. *Jac.* ¿Adónde?
Vic. Á la posada
á tomar el importe del esclavo.
Vanse. Música. Sale Catúl con un haz de cañas al hombro, de cuyo peso vendrá agoviado: lo pone en el suelo: siéntase sobre él, y despues de tomar un poco de aliento, dice:
Á pesar de tener mis toscas fuerzas
tan hechas y curtidas al trabajo,
tenia el corazon tan sin aliento,
y se hallaban mis miembros ya tan lacios,

que discurrí quedarme en el camino,
del cansancio y la pena desmayado.
Ya voi tomando aliento, ya respiro:
voi á entregarme del todo á los alhagos
del dulce fruto que el amor ofrece,
consuelo de mi vida y mi regalo.
Qué es esto! ¡no está! Dõde habrá ido?
Puede ser que en la choza se haya entrado.
Lo miraré... ¡tampoco se halla en ella!
Loraria: Jacobo oyó su llanto,
y con él ha estrenado su clemencia:
en su casa estará; voi á mirarlo.
¡La puerta está cerrada...! Si en la fuente...!
Ya comienzo á temblar. Todo es en vano.
¿Á quién preguntaré? ¡Terrible pena!
Su falta, y el mirar que está parado
el ingenio de azúcar, me conturba,
me llena de pavor y sobresalto.
Yo no sé qué inferir: el amo viene
ácia este sitio con veloces pasos:
de él me quiero informar.... pero ¡qué vuelco
me ha dado el corazon, viendo en su mano
quizás el mismo precio de mi sangre!
¿Y mi hijo, señor?

Sale Jac. Ya no es mi esclavo. *Vase.*

Cat. ¡Ah cruel...!

Jacobo cierra la puerta de pronto, Catúl va tras de él, y al tiempo de llegar á la puerta cae desmayado. Música: á este tiempo salen por el foro Doña Martina, Juanito é Ines.

Mar. Dame el vaso, que yo misma
quiero coger el agua por mi mano.

Jua. ¡Ai madre! Allí hai un negro.

Mar. Con efecto:
parece que está muerto ó desmayado.

Jua. ¿No le tiene usted miedo?

Mar. No, hijo mio:
discurro que respira: dame el vaso:
recóbrate, infeliz.

Cat. ¿Quién está, quién
está aqui?

Mar. Quien viene á darte amparo:
una muger sensible y generosa.

Cat. ¿Pero eres blanca tú?

Mar. Si, desdichado.

Cat. Ningun blanco es capaz de ser sensible,
y á favor del socorro que me has dado,
permito que te vayas, sin que seas
miserable despojo de mis brazos.
Vete, vete, no vengue en tu persona
el cúmulo de injurias y de agravios,
que desde que nacemos recibimos
los infelices negros de los blancos.
El carácter feroz, la tez obscura
de un hijo de la noche y del espanto,
¿no te llena de horor, no te estremece?
Huye, infeliz muger, de ũ desdichado,
de un sangriento leon, de un tigre fiero,
que en su mismo furor se está cebando:
huye, vuelvo á decir, ántes que pase
á exercer en tu pecho los estragos,
haciéndote que des, llena de ãgustias,
el último suspiro entre mis brazos.

Mar. Es posible....

Ines. Dexémosle, señora,
no pague la piedad con un agravio.

Sale D. Vic. ¿Qué es esto?

Mart. Ven conmigo: ¡cuánto siento
no poder aliviarle en sus quebrantos!

Vanse. Música. Catúl queda mui pensativo.

Cat. El acaso dispuso que naciera
de padres como yo: ¡fatal acaso!
Las delicias del mundo, los placeres

el poder, la riqueza y el descanso
parece que se hicieron solamente
para aquellos que nacen á mandarnos.
En medio del dolor, de la amargura,
(males inseparables de mi estado),
me consoló la suerte con dos bienes
tan agradables, como desgraciados:
el uno fué una esposa que he perdido;
el otro un hijo de que me han privado.
En ellos nació el bien y en ellos muere:
muerto el bien, visto el mal, ¿qué
es lo que aguardo?
Ven, pavorosa muerte, acompañada
del horror, de la angustia y los
quebrantos,
á quitarme una vida que abomino....
No, no vengas aun: deten tus pasos,
que mi resentimiento, mi corage,
quiere vengar primero los agravios
que la naturaleza ha recibido
de esos hombres que llamá ilustrados.
Ya estoi enagenado de despecho:
de furor me hallo ya embriagado:
tiemble de mi la Europa, tiemble
el mundo,
que á todos los provoca ũ desdichado.
Soi esposo, soi padre, soi sensible,
no puedo prescindir de ser humano:
quise bien á una esposa, quise á
un hijo,
y con los dos el alma me robaron.

Sale Jac. ¿Dónde vas?

Cat. Á morir. ¿Qué es de mi hijo;
qué es lo que hiciste de él; quién
lo ha comprado?

Jac. La misma que en tus males te
dió auxîlio:
absorto lo miré desde mi cuarto.

Cat. ¿Y le tiene consigo?

Jac. No le busques:
ha tiẽpo que del puerto salió el barco
en que le envia á España. Asi con-
tengo *ap.*
los ímpetus furiosos de su enfado.

Cat. En vano separarlo han pretendido
del seno paternal los inhumanos:
no respeto el rigor del mar ondoso,
ni ménos el rigor del viento insano:
baxaré á los infiernos, si es preciso,
para volver á estrecharle entre mis
brazos. *Vase.*

Música. El negrito trae de la mano á Doña Martina: la lleva á la choza, y despues ácia el ingenio, y viendo que no encuentra á su padre, llora.

Mar. Este busca á su padre, ó á su
madre:
pronto darán la vuelta, dexa el llanto.
¡Qué lástima me causa este inocente!
Dónde me llevas? quieres esperarlos?
Dice que si: pues bien, esperarémos
á la apacible sombra de aquel árbol.
Siéntate, pobrecito: ¡tiene sueño!
Reclina la cabeza en mi regazo.
En tanto que preparan la comida,
me quiero divertir leyendo un rato.

Lee. Máxîmas. Lo que se llama libera-
„lidad, no es de ordinario otra cosa
„que la vanidad de dar, la cual ape-
„tecemos mas que aquello que damos.

Rep. No se engaña el autor, conoce
el mundo:
la experiencia lo tiene acreditado.

Lee. La mayor parte de las mugeres
„se rinden mas por debilidad, que por
„pasion; de aquí proviene, que los
„hombres atrevidos son por lo comun
„los mas afortunados, aunque no sean
„los mas recomendables.“

Rep. No sirven los avisos: las mugeres
no quieren conocer el desengaño.
Ya el inocente se quedó dormido:
de la frente el sudor limpiarle trato:
mejor estará echado enteramente:

los insectos vendrán a molestarlo :
asi lo evitaré. *Le echa un pañuelo.*
Sale Catúl. Mis esperanzas
el mar y viento me han arrebatado :
ya no se ve la nave: ¡qué la muerte
no venga á poner fin á mis quebrantos !
Qué haré para morir...? Pero ¡q̃ miro!
Si no estoi del dolor enagenado,
¿esta muger (¡qué angustia!) no es la misma
que las dulces caricias me ha robado
del aquel tierno pedazo de mi vida?
La misma es: ea venganza, ¿á qué aguardamos ?
Mar. Duerme, hijo mio, duerme.
Cat. Con efecto,
ella tenia un hijo. En este árbol
determino ocultarme miéntras logro
satisfacer del pecho los agravios.
Mar. Lo ameno de este sitio y su frescura
me ocasionan un sueño tan extraño....
No quisiera dormir : con este libro
puede ser que consiga disiparlo.
Un piano armonioso, que indica la dulzura del sueño : vuelve á leer , pero insensiblemente se queda dormida. Catúl la observa.
Cat. Parece que se duerme: si , no hai duda.
Ahora es tiẽpo, rencores, de matarlo:
pierde tu hijo, pues que pierdo el mio;
pasa por los tormentos que yo paso.
Ya el rencor presta brio á mi recelo:
desenvaino el puñal, y armo mi brazo:
el corazon parece que de nuevo
se llena de pavor y sobresalto.
Baxa. amor paternal, á darme brio:
á prestarme valor, baxa volando:
ya siento el corazon lleno de esfuerzo,
ya es despecho y furor lo que fué pasmo :
consúmese la obra. ¿Y si despierta ?
Se le ha caido un libro de la mano:
no tengo que temer. Es inocente ,
de mi furor no debe ser el blanco....
¡Tambiẽ lo era mi hijo! Muera, muera
al formidable golpe que preparo :
la esclavitud lo inspira: está irritada,
y solamente escucha sus agravios.
Muere muere, inocente, á mis rigores.
Mar. ¿Qué es aquesto ? ¿Qué intentas, temerario?
Cat. Dar la muerte á tu hijo.
Mar. ¿Porqué causa ?
Cat. Porque tú de otro hijo me has privado.
Mar. Detenté , ocúltate : ¡ola !
Cat. Es inútil :
ha de morir. *Mar.* ¡Cruel , cruel !
Cat. Todo es en vano.
Mart. Pues mátale.
Quítale el pañuelo.
Cat. ¡Qué miro! *Mar.* Escucha aparte.

Música. Catúl se abraza al niño. Doña Martina habla con Don Vicente, que habrá salido con las criadas y Juanito. Catúl de pronto se levanta , y se postra á los pies de Doña Martina. Don Vicente se va apresurado en casa de Jacobo , el que sale , y se entran.
Cat. Perdonadme, señora, me ẽgañaron.
Le tenia perdido , soi su padre ,
le quiero como hijo , soi humano.
El despecho, el furor y la desgracia
de verme reducido á ser esclavo ,
me hicieron meditar el cruel exceso,
que me causa el rubor que estais mirando.
Mar. Levántate , infeliz.
Cat. Dexad que riegue
vuestras plantas primero con mi llãto.

Mar. Levántate.

Salen Jacobo y Don Vicente.

Jac. Catúl, mira á tu ama;
el señor te ha comprado de órden suya.

Cat. ¿Y vos sois europea?

Mar. ¿Quién lo duda?

Cat. Cada vez mi rubor se va aumentado.
Disponed de mi vida, de la suya:
desde ahora los hierros me son gratos.
¡Felice esclavitud, dichoso dia!
Ya tengo por grandeza ser esclavo.

Mar. Ni tu hijo ni tú lo sereis mios.

Cat. ¿Para qué nos comprásteis?

Mar. Para daros
libertad, que lo mismo hice con Bunga,
asi que un habanero me la traxo.

Cat. ¿Bunga, Bunga, señora?

Jac. Esa es tu esposa:
á mí me la compró.

Cat. ¡Dichoso hallazgo!
¿Y en dónde está?

Mar. En el bosque.

Cat. Vamos, hijo:
ya verás á tu madre: vamos, vamos:
pero ántes un favor quiero pediros.

Mar. Negársele no supe al desdichado:
¿qué es lo que quieres? Dilo.

Cat. Solamente
que á España nos lleveis, donde humillados
os sirvamos los tres eternamente:
por piedad permitidnos ser esclavo

Mar. No debo permitirlo, aunque quisieses:
me servireis los dos como criados,
siempre que el ciego culto de los dioses
olvides, como Bunga ya ha olvidad

Cat. Yo tenia aversion al europeo:
miraba con horror su culto santo
porque no conocia su grandeza,
su generosidad, sus nobles rasgos
pero ahora que por vos he conocid
con toda fuerza mi fatal engaño,
venero al europeo, lo bendigo,
y protesto seguir sus ritos santos.

Mar. ¡O dichoso caudal, cuando se emplea
en la felicidad de los humanos!

Vic. Vamos luego, vamos.

Mar. Venid, Jacobo:
pero ántes á los cielos sacrosantos
por la dicha que á todos nos dispensa
ofrezcamos devotos holocaustos:

Tod. Dándole fin, concurso generoso,
de este negro infeliz al gran quebranto.

FIN.



